



PALABRAS DEL EXCMO. SR. WOLFGANG DOLD, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA EN MÉXICO

27 de enero de 2020

Es un deseo muy personal y un honor acompañarles el día de hoy aquí en el Senado de la República con motivo del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto. Nosotros, como alemanes, estamos agradecidos con usted, estimada Señora Chelminsky, y con el Senado por habernos invitado de nuevo a esta ocasión. México, de esto puede estar orgulloso el país y su gente, no solo garantiza la libertad religiosa, sino que protegió esta libertad, cuando importaba, de forma muy concreta. Antes, durante y después del Holocausto, México también abrió sus puertas a refugiados judíos de Alemania y Europa, ofreciéndoles un exilio temporal o incluso un nuevo hogar con sus familias y descendientes. Apreciamos el trabajo del Museo de Memoria y Tolerancia en la capital de su país.

Aquí encontramos una convivencia y un intercambio abierto con las comunidades judías y con y entre las escuelas de las diferentes culturas y religiones.

Para el día de hoy, han elegido como tema "El antisemitismo ayer y hoy". También en Alemania, y esto lo digo como Embajador de mi país muy abiertamente y tantas veces como sea necesario, necesitamos ser autocríticos y cuestionarnos hasta el día de hoy sobre este tema. La comparación entre la mayor catástrofe de la historia alemana y nuestro presente nos ocupará y debe ocuparnos hasta siempre en el futuro. Sí, podemos estar seguros de que muchos en Alemania han aprendido del pasado y, ciertamente, la gran mayoría de nuestras ciudadanas y ciudadanos trabaja actualmente para garantizar que la vida judía en nuestro país pueda volver a desarrollarse libremente y en todas sus formas. Sin embargo, es igual de cierto que aún hoy en día demasiada gente en Alemania sigue propagando ideas antisemitas.

Las agresiones físicas a lugares de culto judíos o a conciudadanos de fe judía también siguen ocurriendo con demasiada frecuencia en la actualidad. Pero me infunde valor la unidad con la que la sociedad alemana se indigna ante tales ataques.

Desde luego que no es suficiente con indignarse. Nosotros, los alemanes, debemos garantizar con hechos el "nunca más" del Holocausto; nadie puede librarse de esta responsabilidad. En la actualidad, el antisemitismo adopta a menudo una forma diferente a la del pasado. Se inserta en un estamento político, en parte parlamentario,



que vuelve a ser activo. Y no solo en Alemania. Hoy en día, el antisemitismo viene a veces con la fachada de un intelectualismo político. ¡Que no nos dejemos engañar por el disfraz!

Por ello es muy importante para mí este día y esta invitación en el Senado: permanecemos unidos de la mano como alemanes y mexicanos en nuestra convicción, y lo que es igual de importante, lo hacemos visiblemente con nuestros amigos israelíes y polacos, representados hoy por sus respectivos embajadores, con cuyos países lamentamos a tantas víctimas y un sufrimiento tan inconmensurable por la Shoá.

Como, por cierto, permítanme que lo diga en este punto, a las víctimas en la entonces Unión Soviética y muchos otros países que tuvieron que sufrir los abusos de la Alemania nazi.

Nosotros alemanes intentamos estar a la altura de nuestra responsabilidad ante la humanidad. Hay señales y momentos buenos y no son pocos. Esto debería darnos esperanza y motivación para no cejar nunca en nuestra formación y educación de las generaciones futuras y en nuestra conciencia diaria de que nuestra responsabilidad debe ser permanente. Justo cuando son cada vez menos los testigos contemporáneos que pueden contar su historia, la responsabilidad de la sociedad se vuelve mayor.

Hay avances más pequeños y más grandes que podemos observar en Alemania, pero muchos de ellos envían importantes y duraderas señales. Con motivo de la fiesta de Janucá en diciembre pasado, Konstantin Pal se convirtió en el primer rabino militar nombrado en la República Federal de Alemania. Con ocasión de este nombramiento, Josef Schuster, presidente del Consejo Central de Judíos en Alemania, señaló que este oficio tenía una gran historia en Alemania y había sido forjado, entre otros, por el rabino Leo Baeck. Baeck fue uno de los 30 rabinos de campaña al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Konstantin Pal es el primer rabino militar alemán en 100 años y toma posesión de su cargo 75 años después del final de la Shoá. El hecho de que vuelva a haber ciudadanas y ciudadanos judíos como soldados en las fuerzas armadas alemanas y que por fin puedan encontrar allí su atención pastoral tiene para mí un enorme significado.

También sigue avanzando la construcción de nuevas y reconstrucción de antiguas sinagogas en Alemania. Hace casi un año celebramos el inicio de la obra de la nueva sinagoga en Dessau, que debería estar lista en las próximas semanas. Llevará el nombre de la familia del compositor Kurt Weill. Esto nos alegra mucho.



El 8 de noviembre de 2021 también se colocó la primera piedra de una nueva sinagoga en Potsdam, que será inaugurada en 2024 y sustituirá a la sinagoga que fue destruida por los nazis en la Noche de los cristales rotos. Esta noticia también es esperanzadora. En septiembre pasado también se colocó la primera piedra de una nueva sinagoga en Magdeburgo y esta primavera se iniciará la obra de una más en Coblenza. Todo ello refleja la vitalidad y también el deseo de reestablecer la naturalidad de la vida judía en Alemania. Por cierto, isus huellas se remontan al año 321!

La otra parte de nuestra historia después de la Shoá se refiere, por supuesto, a las relaciones entre la República Federal de Alemania y el Estado de Israel. Sin duda alguna, juntos hemos llegado lejos en ello, somos amigos. Alemania se mantiene inquebrantablemente al lado de Israel cuando se trata de su derecho de existir y de la seguridad de sus ciudadanos. Pero esta amistad también hay que trabajarla una y otra vez. En febrero del 2000, siendo consejero de la embajada alemana en Tel Aviv, pude presenciar cuando el Presidente Federal Johannes Rau fue el primer Jefe de Estado alemán en hablar en la Knéset. En aquel momento, eso aún no era algo habitual en Israel y hubo dudas y debates en la sociedad isarelí de entonces. Y justo en septiembre pasado tuvimos cierta dificultad en Alemania para encontrar el camino adecuado para conmemorar el 50 aniversario del atentado en contra del equipo olímpico israelí en 1972 en Múnich, donde 11 deportistas de su país y un policía alemán fueron asesinados. Pero también en este caso logramos, especialmente los dos presidentes de nuestros países, reunirnos con las familias de las víctimas y encontrar las palabras que había que decir.

En los primeros días de enero, pudimos celebrar juntos un evento deportivo histórico: los primeros Juegos Macabeos de Invierno en Ruhpolding, Alemania. Estos juegos de invierno se celebraron por primera vez en 1933 en Polonia y por última vez en 1936 en la antigua Checoslovaquia. Ahora, 350 deportistas de invierno judíos de todo el mundo volvieron a reunirse por primera vez con nosotros, en Alemania. ¡Qué maravilla!

Me gustaría concluir con una escena que también surgió durante la Janucá de 2022, en el Palacio de Bellevue, sede berlinesa del presidente alemán bien conocido en este Senado: Frank-Walter Steinmeier recibió allí a Yehuda Mansbach, quien trajo a Alemania por primera vez el candelabro judío de sus abuelos. Con motivo de la "Fiesta de las Luces", como también se le conoce a la Janucá, Yehuda Mansbach encendió las primeras dos velas de ese mismo candelabro que su abuela, la Rabanit Rahel Posner, se llevó consigo la vez que huyó de Alemania. Antes, en 1931, ella lo dejó asomar valientemente por la ventana de su casa en Kiel cuando los nazis ya causaban estragos en el exterior. En la actualidad, el candelabro pertenece a Yad Vashem y es un símbolo



de la iniciativa "Mostrar la luz". Cito nuevamente al Presidente Steinmeier: "Por eso, todos y cada uno de nosotros debemos oponernos siempre a cualquier forma de antisemitismo. Nadie debe mirar hacia otro lado. Tenemos que oponernos".

A estas palabras no tengo nada que añadir. Muchas gracias.